

Frontera, ecología y soberanía nacional

La colonización de la franja fronteriza sur de Marqués de Comillas

JORGE RAMON GONZALEZ-PONCIANO (1)

1. Introducción

El proceso de unidad territorial y política del estado está íntimamente vinculado a la creación de nuevos asentamientos humanos, la disponibilidad de recursos y la satisfacción de las demandas de una población en constante crecimiento. La planificación de las relaciones entre población y recursos continuamente es rebasada por el desarrollo del capitalismo. En esta dimensión, la planificación se antoja una preocupación más bien marginal, a no ser que la gestión gubernamental logre subordinar el capital privado al interés social.

Los conflictos estructurales, y la forma como la élite política formula paliativos o soluciones más o menos provisionales o definitivas, tienen mucho que ver con las características y el monto de los recursos naturales disponibles. La economía y la ecología son así parte de una misma realidad común a todo el continente, determinada por el neocolonialismo y la injusticia social (2).

La incorporación de nuevos territorios al proceso productivo y la expansión de la frontera agrícola cumplen el doble papel de aliviar tensiones sociales y añadir nuevas cifras y productos a los volúmenes

1. Antropólogo, trabaja para el Departamento de Patrimonio e Investigación del Instituto Chiapaneco de Cultura.

Actualmente es investigador invitado del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford.

2. Cfr. Enzensberger (1974); Leff (1980) y (1981); Sandoval (1980) y Toledo (1981).

de la riqueza nacional.

En algunos casos particulares, el ensanchamiento de la frontera agrícola coincide con la consolidación de la frontera nacional, con lo cual, la producción, el ambiente, las relaciones interétnicas, la identidad regional y la nacional establecen una intensa relación con la geopolítica y la soberanía nacional (3).

En un sentido más amplio, la construcción de la sociedad plural y la identidad en México obliga a tomar conciencia de fronteras económicas, políticas, sociales y culturales, internas y externas; fenómenos y expresiones, muchas veces contradictorios, que forman al Estado-Nación y obligan a revisar periódicamente la que es asumida como historia nacional y las diferentes historias regionales que la constituyen.

La identidad política y cultural de las regiones es resultado del largo proceso histórico que las llevó a reconocerse como tales y a suscribir el pacto federal. Sin embargo, fundamentalmente en el plano económico, las regiones siguen las más de las veces ancladas en la marginación (4).

La asimetría que caracteriza las relaciones económicas y políticas entre los países centrales y los periféricos, tiende a reproducirse al interior del país y las zonas fronterizas muchas veces son las más perjudicadas. El centro obtiene, de los estados, dividendos que no se distribuyen equitativamente. La región sureste, por ejemplo, no obstante producir un monto importante de la riqueza pública y privada, carece de capacidad financiera para mejorar las condiciones de vida de su población y reponer la impactación de sus ecosistemas. Chiapas, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, y Tabasco, han recibido escasos beneficios de su exportación petrolera, hidroeléctrica, ganadera, forestal y alimentaria.

A costa del aplazamiento de sus propios proyectos y de la devastación de sus recursos, el sureste mexicano sigue padeciendo un modelo productivo favorable a una minoría, orientado hacia el exterior y resistente a las posibilidades de reconversión ecológica.

Cada día el grueso de la opinión pública mundial y nacional insiste más en la necesidad de evitar la destrucción de los recursos naturales y equilibrar el desarrollo social y la conservación ecológica. México, con un patrimonio ecológico parcialmente conocido, se encuentra a tiempo de poder aprovechar ordenadamente los recursos que contienen las zonas menos impactadas de su trópico húmedo.

3. Cfr. Gómez-Pompa et al (1976); López (1962); Manzanilla (1970); Nelson (1977); Revel-Mouroz (1980); SRA (1975); Szekely y Restrepo (1988).

4. Para el caso de la frontera sur véanse Casillas (1988); Fábregas y Román (1988); Fábregas et al (1985); Reyes (1987) y Vargas (1984).

Estas notas son parte de un trabajo que me encuentro realizando sobre la formación de las comunidades de la franja fronteriza sur de Marqués de Comillas en la selva lacandona. Es imposible abordar en un espacio reducido todos los aspectos que este proceso implica. Me interesa en esta oportunidad presentar algunas consideraciones en torno a la relación entre la problemática socioecológica y la situación de frontera.

La selva y la frontera son dos temáticas que por sí mismas, cada una en su especificidad, generan comentarios, hechos y procesos en muchas formas inéditos y conflictivos.

La colonización de la selva lacandona y de Marqués de Comillas en particular está estrechamente vinculada a la solución de conflictos agrarios dentro y fuera del estado de Chiapas, proyectos hidroeléctricos, explotación petrolera, catástrofes naturales y a la necesidad de construir una barrera humana que contuviera el flujo de refugiados proveniente de Guatemala.

A partir de las campañas de tierra arrasada ejecutadas por el ejército en el vecino país, miles de campesinos indígenas huyeron hacia México para ponerse a salvo. Las selvas fronterizas de los municipios chiapanecos de Las Margaritas, La Trinitaria y Ocosingo (Marqués de Comillas), con escasa o nula población en algunas partes, fueron las áreas iniciales de refugio. Desde entonces aumentó la preocupación de los gobiernos federal y estatal por la frontera sur y se registraron numerosas fricciones diplomáticas debido a las incursiones del ejército guatemalteco y el secuestro y asesinato de refugiados en territorio mexicano. Luego del traslado de los campamentos a Campeche y Quintana Roo en 1984, las incursiones disminuyeron, aunque no desaparecieron del todo. Los asentamientos de la frontera se crearon entre 1980 y 1986, sin ningún plan previo de ordenamiento territorial que permitiera el desarrollo productivo y la conservación ecológica. El ecosistema, al igual que en anteriores proyectos de colonización, sufrió las consecuencias y a partir de 1987 el gobierno inició una serie de acciones tendientes a lograr a largo plazo, con la participación comunitaria, el reordenamiento de las actividades productivas, la elevación de su nivel de vida y la protección del recurso silvícola. Este artículo ofrece alguna información y puntos de vista sobre cuál ha sido el resultado de esos esfuerzos.

2. Chiapas, la selva lacandona y Marqués de Comillas

A pesar de que el país sigue ocupando el tercer lugar por pérdidas anuales de selva en el hemisferio occidental, y de que la gran mayoría de las experiencias anteriores en el trópico húmedo fueron desastrosas, cierta voluntad política, todavía nebulosa, estaría empeñada en

lograr un Plan de Manejo Integral de los recursos en algunas zonas del país (5).

Según cifras oficiales, "de los 15 millones de hectáreas de selvas altas siempre verdes y de selvas medianas deciduas con las que contaba México, 7.5% del territorio nacional, hoy apenas queda un millón de hectáreas debido a la destrucción, en muchos casos irreversible, que ha sufrido este patrimonio. Se estima que a partir de la década de los setenta cada año se han ido desforestando alrededor de 100 mil hectáreas" (Sedue: 1987).

Un estudio del Instituto Nacional del Inventario Forestal citado por González (1983:15), a diferencia de las cifras reportadas por la Sedue, indica que anualmente en México se pierden 400 mil hectáreas forestadas.

Chihuahua es el estado con los bosques más extensos, cinco millones de hectáreas, pero la mayor riqueza maderable corresponde a Chiapas con 491 millones de metros cúbicos en selvas y bosques que forman el 56% del total nacional (*ibid*: 32).

Asimismo, Chiapas con 2,125,725 hectáreas ocupa, después de Campeche (con 3,354,800), el segundo lugar en cuanto a superficies cubiertas de selvas altas y medianas (*ibid*: 23).

Al iniciar los ochenta, se calculaban, 2,838,000 hectáreas de selva alta, media y baja en todo el estado. De 1984 a 1987 los incendios forestales acabaron con más de 280 mil hectáreas, según datos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), y sólo en 1986, 139 mil hectáreas fueron destruidas por el fuego, compartiendo ese año con Mozambique la triste distinción de ser el lugar con más incendios en todo el mundo (Balboa 1987:3-4).

Chiapas guarda muchos de los últimos vestigios de la biodiversidad en el territorio nacional. Tiene un tercio del agua, la vegetación más alta con árboles de hasta 85 metros y las últimas nubliselvas de México.

Podría citarse también que Chiapas, con el 3.8% de la superficie nacional y el 9.6% de todo el agua de lluvia que cae en territorio mexicano, tiene 1,200 especies de mariposas, el 80% de las que existen en México y casi dos veces el número de las conocidas en Estados Unidos y Canadá juntos. Además posee 18 tipos de vegetación natural que constituyen más de 8,200 especies de plantas vasculares, más del 40%

5. Una de las principales zonas para llevar a cabo tal propósito, según lo dicho oficialmente, es la selva lacandona. Con más del 60% de su área devastada, de acuerdo con el gobernador de Chiapas, Patrocinio González Garrido, se anunció para 1989 una inversión de 12,360 millones de pesos destinados a proyectos que se ejecutarían en una extensión de 1,250 mil hectáreas (*La Jornada* 21.08.89:3). Parte de la voluntad política destinada a evitar el saqueo forestal, según el delegado estatal de Sedue, fue la declaración de la veda de nuevos desmontes a principios de 1989 (*Ambar* semanal 11.09.89:7)

de las conocidas en México.

Aunque ya se han decretado áreas de reserva y de amortiguamiento en el estado y aún quedan pendientes de deslindarse otras más, las principales son: "Montes Azules", Chimalapas, El Triunfo y El Ocote, así como una zona de manglares en la costa del Pacífico. De todas estas, "Montes Azules", decretada en 1978 con 331,200 hectáreas, es la más grande y se encuentra en la selva lacandona. Esta reserva, junto a El Petén guatemalteco y algunas regiones selváticas de Belice, Campeche y Quintana Roo, constituyen el macizo forestal más importante de Mesoamérica y el segundo en importancia en todo el continente después de la Amazonia.

La Lacandonia sufre un ritmo de destrucción mayor y más rápido que la Amazonia y en el transcurso de los últimos treinta años ha perdido más del 70% de su cubierta vegetal, según el Grupo de los Cien (*La Jornada* 08.07.89:25).

Jeffrey Wilkerson asegura que en 1875 la selva lacandona abarcaba 1.3 millones de hectáreas; entre 1875 y 1960 se redujo en un 6%, y cada 14 años baja un 1%. Sin embargo, entre 1960 y 1982 su reducción fue de 1.6% al año, lo que implicó una aceleración de 22 a 1. Según la misma fuente, de 1982 a 1990 la tala fue de 3.5% al año, 50 veces más rápida. En 1990 quedaría sólo un 30% de la extensión del bosque original y dentro de este 30% un porcentaje mayor al 18.3% estaría dañado. Homero Aridjis, presidente del Grupo de los Cien, advirtió por su parte que lo que antes tardaba 50 años en destruirse ahora sólo toma un año y con este ritmo la selva corre el peligro de desaparecer en los próximos 5 y 10 años (*ibid*).

Según decreto presidencial de 1978, la selva lacandona tiene una extensión de 2,612,300 kilómetros cuadrados y oficialmente está compuesta por las siguientes subregiones: Reserva Integral de la Biosfera "Montes Azules"; Tzendales (comunidad lacandona); Nor-oriental; Jataté (Cañadas), Margaritas y Marqués de Comillas.

Muchas de las contradicciones visibles actualmente en la lacandona y especialmente en Marqués de Comillas, hasta hace pocos años una de las regiones más despobladas del sureste mexicano, se explican por la manera como se definió esta parte de la frontera con Guatemala a fines del siglo XIX. Una rápida ojeada histórica ayudará a formular una aproximación más clara.

3. Porfirio Díaz, Justo Rufino Barrios y el Marqués de Comillas

La historia de Marqués de Comillas se remonta a las últimas décadas del siglo XIX, cuando estaba pendiente de resolverse la cuestión de límites entre México y Guatemala. Jan de Vos (1988) y González (1983) se han referido al arreglo realizado entre los dos países no sin numerosas desaveniencias y tras haber conjurado el peligro de una

guerra.

En agosto de 1882 el presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios y Matías Romero, ministro plenipotenciario de México, se reunieron en Nueva York para celebrar un tratado de límites al que siguió una serie de conferencias en septiembre del mismo año que concluyó con la ratificación de lo suscrito entre ambos gobiernos (De Vos 1988:103).

A pesar de que el tratado se firmó, aprobó, ratificó y canjeó entre las dos partes contratantes, el gobierno guatemalteco no cejó en su empeño de reclamar como suyo lo que ya había perdido e insistió en querer seguir decidiendo sobre el área conocida como El Lacandón, donde se incluye el actual Marqués de Comillas.

Así se alegó que desde Guatemala partió en 1695 la campaña militar para someter a los lacandones; en 1836 el corregidor de El Petén celebró un convenio con Bool Menché, jefe supremo de los lacandones; en 1864 y 1865 la región fue evangelizada por frailes capuchinos procedentes de Guatemala; desde 1875 se establecieron cortes de madera en las márgenes del río Lacantún con permisos sacados en la jefatura de Flores, El Petén, e incluso todavía en 1880 la Casa Jamet y Sastre contrató con el gobierno de Guatemala la explotación maderera sobre ambos lados del Lacantún (*ib.*: 106). Estos y otros argumentos a los que se sumaron serias dificultades originadas por fricciones entre las comisiones de ambos gobiernos encargadas de trazar los límites sobre el terreno, llevaron a que en 1892 México preparara un ejército de 29 mil hombres con el fin de invadir Guatemala por tierra y mar (6). La cosa no llegó a más y el 1 de abril de 1895 se logró un arreglo definitivo.

Para Guatemala este tratado significó la pérdida del 6% de su territorio nacional, unas cuatro mil millas cuadradas, en las que se encontraban 14 pueblos, 19 aldeas y 54 rancherías con más de 15,000 habitantes mientras que México perdió un solo pueblo y 28 rancherías con 2,500 habitantes. (*Ibid.*)

Luego vino la época de las madereras extranjeras y de los Dorantes, Doremberg, Martínez de Castro y demás repartiéndose la selva desde sus despachos en el Distrito Federal. De esa fecha data también la

6. Según el interesante estudio de De Vos (1988:103-160), el gobierno guatemalteco hizo todo lo posible por demorar los trabajos de definición de los nuevos límites. La comisión guatemalteca, dirigida por el ingeniero norteamericano Miles Rock, dispuso de mayores facilidades logísticas gracias a la relativa cercanía de los pueblos de La Libertad, Sayaxché y la ciudad de Flores en El Petén. Para la comisión mexicana, a cargo del ingeniero Manuel Pastrana, el problema más grave fue la falta de mano de obra. Cerca de 300 macheteros murieron de "fiebres perniciosas" en la época de lluvias de 1886 y nadie quería ir a trabajar. Además Guatemala negó a Pastrana en julio de 1888 el permiso para reclutar mozos indígenas de Huehuetenango y Alta Verapaz. El único contingente disponible era un grupo de 35 presos procedentes de San Quintín, montería central de la Casa Bulnes, enviados por orden del gobernador de Chiapas.

aparición del Marqués de Comillas.

Herederó del título de Marqués de Comillas, entregado a su padre en 1879 por Alfonso XII como recompensa por los servicios prestados a la corona, Claudio López Bru, uno de los industriales más ricos de España de principios del siglo XIX, propietario de la Compañía Transatlántica Española, celebró un contrato de deslinde y colonización con el gobierno mexicano en agosto de 1887 por medio del cual obtenía en propiedad terrenos localizados en el estado de Guerrero (Ib.: 159).

Estos terrenos finalmente no pudo ocuparlos por lo que la Secretaría de Fomento del gobierno de Porfirio Díaz resolvió otorgarle en 1905 parte del territorio ubicado entre la frontera con Guatemala y los ríos Chajul, Lacantún, Usumacinta y Chixoy. El terreno, con una extensión de 138,414 hectáreas junto a un sobrante colindante con la frontera guatemalteca de 60,460 hectáreas, empezó a conocerse desde esas fechas con el nombre de Marqués de Comillas. Esta área estuvo ociosa hasta que en 1934, según Rubén Navarro (cit. por González 1983:139), se nulificaron sus títulos de propiedad. Todavía en 1940 se registró la llegada de un grupo de abogados que quiso reclamar las tierras que, según esto, corresponderían a la hija del Marqués, su única heredera. Sin embargo, el adeudo en concepto de impuesto predial no fue pagado por los abogados, con lo que a partir de 1955 la región fue declarada terreno nacional.

4. La colonización de El Lacandón

Paralelamente y en el ínterin entre el arreglo de límites y la conversión de Marqués de Comillas en tierras nacionales, se incrementaron los pleitos de las madereras por acceder a la riqueza forestal y los asentamientos de población migrante en la zona norte de la selva dando lugar a sucesos que en otras partes ya se han documentado.

Desde 1860 a 1974 la selva fue objeto de explotación por parte de compañías madereras extranjeras. A partir de 1914 y hasta 1950 campesinos de Yajalón, Petalcingo y Tila llegaron al norte de la selva.

En 1960 con la "Marcha al Trópico", promovida por el gobierno de Adolfo López Mateos, se instalaron nuevos colonos en Quintana Roo, Campeche y Chiapas. Se otorgaron dotaciones en tierras de Marqués de Comillas a solicitantes del norte y del centro del país pero estos asentamientos se frustraron. La llamada zona de Las Cañadas (Jataté) empezó a poblarse en la década de los sesenta con colonos tzeltales y choles. En 1965 habían 12 mil personas en la región selvática, según el Grupo de los Cien.

En 1972, el presidente Luis Echeverría emitió el decreto que entregaba el 40% de la superficie de la selva, 614,321 hectáreas, a 66 lacandonés, jefes de familia. Durante el mismo año, el gobernador

Manuel Velasco Suárez planteó el reacomodo de numerosos poblados dispersos en lo que ya era la Comunidad Lacandona.

En 1974 la fuerza pública desalojó estos poblados obligándolos a concentrarse en dos nuevos centros de población ejidal denominados "Manuel Velasco Suárez" (Palestina) y "Frontera Echeverría" (Frontera Corozal), fundados en 1976. Para este mismo año se estimó una población de 70 mil personas en toda la lacandona, concentrados en su mayoría en la zona nororiental, siguiéndoles las zonas de Jataté y Margaritas con un 17%, Marqués de Comillas con un 2% y la zona de Tzendales, prácticamente deshabitada (Lobato 1981:25).

Hasta estas fechas la población que había emigrado era fundamentalmente indígena, predominando los tzeltales con un poco más del 70% del total y el resto choles y tojolabales.

El grupo tzeltal procedía principalmente de los municipios chiapanecos de Ocosingo, Chilón, Oxchuc, Yajalón y Pantelhó; en tanto que el grupo chol venía de Tumbalá, Sabanilla, Salto del Agua y Tila, y el tojolabal de Las Margaritas.

A principios de 1980 nuevas oleadas de colonos llegaron a Marqués de Comillas y aunque quedaban algunas áreas por colonizar, principalmente en la franja fronteriza sur, en este año ya estaban ocupadas las vegas de los ríos Salinas y Lacantún.

Entre 1982 y 1984, como resultado de la violencia política en Guatemala se establecieron por lo menos 126 campamentos de refugiados en la selva lacandona. Boca de Chajul, Puerto Rico, Loma Bonita, Ixcán, Benemérito de Las Américas, Pico de Oro, Reforma Agraria y Frontera Corozal, recibieron refugiados durante un tiempo.

En 1984, Manuel de la Torre, dirigente de la Confederación Nacional Campesina, encabezó un desalojo como resultado del deslinde de la Comunidad Lacandona (Najá, Lacanjá-Chanzayab y Metzabok, Palestina y Frontera Corozal). Varios cientos de colonos se trasladaron de San Javier y zonas aledañas al nuevo poblado de Flor de Cacao y a Quetzalcóatl (Torres Landa), ambos a orillas del río Salinas.

Ese mismo año se concluyó el puente sobre el río Lacantún, que facilitó la llegada de nuevos grupos de colonos. Se hicieron más evidentes los problemas originados por la ausencia de una planificación adecuada del proceso de colonización. De esta fecha datan las primeras auscultaciones realizadas por entidades oficiales para poder avanzar en la formulación de un Plan de Manejo Integral de los Recursos con participación de las comunidades, específicamente de la región de Marqués de Comillas.

En 1986 se suspendió oficialmente la colonización y en junio del mismo año se creó la Comisión Intersecretarial para la Protección de la Selva Lacandona (CISPL) bajo la presidencia del gobernador de Chiapas, general Absalón Castellanos Domínguez. En octubre, la recién constituida comisión celebró su segunda reunión y se fijaron

compromisos entre gobierno y campesinos para avanzar en un reordenamiento territorial que permitiera desarrollar estrategias de protección ambiental al ecosistema, elevar la productividad y mejorar el nivel de vida de las familias campesinas.

En marzo de 1987 la CISPL suscribió y firmó actas de concertación con las Uniones de Ejidos "Julio Sabines" y "Fronteriza Sur", pertenecientes a Marqués de Comillas y con las de Las Cañadas (Jataté) (7).

Para abril de 1990 se estimó que Marqués de Comillas, con una extensión de 198,000 hectáreas, contaba con 4,500 familias distribuidas en 36 comunidades (8).

5. Los colonos de la frontera

La franja fronteriza sur de Marqués de Comillas abarca aproximadamente treinta y cinco kilómetros que van desde el río Chixoy hasta el Ixcán. Allí existe un mosaico que reúne a tzotziles, tzeltales, choles, zoques, tojolabales, ladinos chiapanecos, nahuas, chinantecos, mestizos de Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Guerrero, Campeche, Durango y del Distrito Federal (9).

No falta quien llegó después de veinticinco años de estar recorriendo el país buscando tierras o los que, al estilo de muchos de los colonos procedentes del Distrito Federal, se convirtieron en campesinos después de haber sido operadores de maquinaria pesada. Están,

7. La CISPL se formó con la participación de las secretarías de Desarrollo Urbano y Ecología, Gobernación, Programación y Presupuesto, Minería, Agricultura y Recursos Hidráulicos, Reforma Agraria y de Petróleos Mexicanos. En la reunión del 11 de octubre de 1986 realizada en Palenque, Chiapas, se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos: En materia agraria, suspensión definitiva de la colonización en Marqués de Comillas y en la Comunidad Lacandona, reubicación de los grupos asentados en la reserva ecológica "Montes Azules", regularización de las solicitudes de tierras de los grupos ya asentados. En materia productiva, integrar un equipo de concertación y apoyo técnico "con autonomía de operación y decisión, cuadros calificados y bien pagados que radicarán en la selva", cuyo principal trabajo será inducir y concertar proyectos productivos con el fin de obtener el apoyo financiero necesario para su instrumentación (CIES 1986: pp. 12-13)

8. Declaratoria Final del Primer Encuentro Campesino sobre la Conservación y Desarrollo de la Selva Lacandona, Zamora-Pico de Oro, Marqués de Comillas, Ocosingo, Chiapas, 6 de abril de 1990.

9. Los ejidos que pueden considerarse parte de la franja fronteriza sur de Marqués de Comillas son los siguientes: Quetzalcóatl (1980), 9,962 has.; Flor de Cacao (1980), 8,516 has.; Arroyo Delicias (1983), 5,000 has.; Nuevo Reforma (1985), 3,625 has.; Nuevo Orizaba (1984), 4,233 has.; Nuevo Veracruz (1985), 3,600 has.; -Francisco J. Grajales (1985), 2,000 has.; La Nueva Unión (1986), 4,312 has.; Santa Rita La Frontera (1985), 1,823 has. y El Pirú (1980), 6,450 has., Según datos de Pasecop-Sedue 1988. De acuerdo a estas cifras y a los testimonios aportados por los colonos, las comunidades tienen un promedio de siete años de haberse establecido.

asimismo, núcleos de fundamentalistas, como los fundadores del ejido Nuevo Veracruz, que acudieron con el ánimo de ver realizado su sueño de tener una comunidad evangélica amurallada en donde debería recrearse el reino de los cielos sobre la tierra.

Como muchos campesinos en México y América Latina, todos tienen tras de sí largos años de trabajo, generaciones sucesivas esperando un pedazo de tierra, innumerables oficios y sabidurías adquiridas en el transcurso de su vida.

Don Chico. "En Veracruz me hice hombre, soy nativo de allá. Soy feo de cara pero de corazón muy bueno. Yo me crié de campesino pero le conozco de albañil, le conozco de carpintero, solamente de mecánico y de herrero no le conozco pues ese trabajo no lo he hecho pero de allí en fuera..." (10).

Mariano es tzeltal. "Hasta los once años conocí un rancho grande y no sabía tan siquiera una palabra de español". Su papá ya estaba aburrido de trabajar "para los propietarios", "ya se ve como esclavo y la gente trabaja hasta en domingo". Vivieron en ese rancho siete años. "El comisario mandó policía para amenazar a los que no mandaran sus hijos a la escuela". De sus diez hermanos, tres varones, incluido él, iban una semana a la escuela y otra trabajaban la tierra. Para poder seguir estudiando se fue a Simojovel, a vender paletas y trabajar en una cantina, propiedad del dueño de la fábrica de hielo. Llegó hasta quinto de primaria y su padre lo regresó al paraje, donde siguió creciendo hasta que unos conocidos le dijeron "vamos en nacional porque allá hay mucho terreno" (11).

Don José. Nació en la ranchería La Trinidad, Ixtacomitán, Chiapas. No conoció a su padre y perdió a su madre cuando tenía siete años. Creció con sus abuelos hasta los diez años y luego empezó a trabajar en las rancherías. Aprendió a aserrar "a viento". Trabajó como peón en una gravera y los operadores de esa compañía que venían para Marqués de Comillas le contaban sobre estas tierras. "Entonces yo dije, aquí en la compañía me hago viejo y luego ya una vez que no pueda trabajar, a donde voy ya con mi mujer y mis hijos, entonces ya pensaba yo en un pedazo de tierra donde pudiera trabajar para mantener a mi familia" (12).

Don Abelino. Es originario de Loma Bonita, Oaxaca. Su abuelo paterno, michoacano. Sus abuelos maternos, oaxaqueños, toda su vida fueron agricultores "pero murieron muy pobres". Su padre aún vive, tiene 76 años y siempre ha trabajado en la agricultura "pero de una

10. Don F.Z., ejido Quetzalcóatl, Marqués de Comillas, 03.11.89.

11. M.P.G., ejido Flor de Cacao, Marqués de Comillas, 04.11.89

12. Don J.A.V., ejido Francisco J. Grajales, Marqués de Comillas, 26.06.89

manera sin inteligencia porque no pudimos formar un capital porque le faltó experiencia y hasta la fecha es pobre". "Yo —dice don Abelino— me dediqué a andar. A la edad de 16 años, de Veracruz me fui para la costa de Chiapas por el Pacífico, allí estuve viviendo en Pijijiapan, en El Carmen, Chiapas. Muchas ocasiones me fui a bañar al mar vivo por Palmarcito, por Boca del Cielo. Después me hice grande pero no tuve experiencia de adquirir un pedazo de tierra. Pues así trabajándole a los ricos crecí. Más tarde pues obtuve por el Uxpanapa, Veracruz, un pedacito de tierra muy chico en una colonia. Pues allí estuve quince años más o menos. Crecieron mis hijos y se hicieron hombres, entonces ellos me pedían terreno, una parcela. Yo me dediqué a la construcción de lanchas pues a la edad de diecinueve años había aprendido a aserrar pero con serrote de mano. Así me hice maestro aserrador, mirando que otros construían. Llegué a construir diez lanchas, pero trabajé en una margen de venderle a la gente pobre y no devengaba mi salario. Dejé de construir lanchas y así me vine a Chiapas, a Marqués de Comillas, en busca de las tierras que mis hijos me solicitaron" (13).

Amador, nació en Ojitlán, Oaxaca. "Soy raza indígena chinanteca, nací el 1953. Entonces mi jefe fue muy pobre pues él no conoció a su jefe. El creció pobre, entonces el fue jornalero. De allí me dio estudio. Estudié yo hasta el tercer grado y de allí empecé a trabajar como campesino". Su familia tenía tres hectáreas en el área donde empezó el proyecto de la presa Cerro de Oro que afectó cuarenta y cuatro ejidos. Salió a buscar tierra fuera. Se casó en 1975. Fue a Campeche en 1980 mientras el vaso de la presa se llenaba pero no le gustó porque no había agua. Anduvo cuatro años buscando hasta que encontró en Marqués. Desde que llegó y durante los siguientes cuatro años, fue comisariado de su ejido donde la gran mayoría son indígenas zoques y ladinos damnificados por la erupción del volcán Chichonal. A pesar de ser el único chinanteco en esa parte de la frontera, toda su familia por decisión propia sigue hablando el idioma materno (14).

Rafael. Es indígena chol de Emiliano Zapata, Huitiupán, Chiapas. Tiene siete hermanos. Su "jefe" trabajó en la finca Almandro, propiedad de un alemán. Relata los castigos que éste les imponía, la manera como un maestro les dio la idea de hacer su "asamblea" para luchar por esas tierras. Dejó de ser campesino, se fue al Distrito Federal a trabajar en un *Burger Boy*, hizo su secundaria abierta, consiguió un empleo en oficinas estatales en Tuxtla Gutiérrez. Se dio cuenta que "como empleado de gobierno todo era pagado", no le quedaba nada de su sueldo, no tenía tierra y sí mucha familia que mantener (15).

13. Don A.R.C., ejido Nuevo Veracruz, Marqués de Comillas, 28.07.89

14. A.M.S., ejido Francisco J. Grajales, Marqués de Comillas, 26.06.89

15. R.P.C., ejido Francisco J. Grajales, Marqués de Comillas, 26.06.89

Don Carmen. Es tabasqueño. Su madre era viuda, nunca conoció a su padre. Ella trabajó mucho en el campo "para darme la crianza" pues "su único hijo solamente yo fui". "Luego tuvo otros dos más pero fueron crianzos, sobrinos. Seguramente ella tuvo mucho cuidado de mí porque cuando yo llegué a la edad de once años ella murió y yo quedé huérfano. Anduve trabajando en casa de los tíos, en casa de los primos, en casa de un padrino de catolicismo. Trabajé mucho en asunto de cañales para trapiche para hacer panela, luego en tejería y hechura de tabique. Allí me vine criando hasta la edad de catorce años que ya me dediqué a puro trabajo de machete pero a contrato para poder irme pasando la vida. Ya a la edad de quince años empecé a buscarme mi mujercita para hacer mi casita. Luego como de dieciséis o diecisiete me quedé solo porque la mujer me abandonó por lo que me vine al estado de Chiapas". Trabajó de policía, construyó su propia ladrillera que duró hasta cuatro años hasta que se fue a Minatitlán. Se casó y tuvo sus hijos. "Unos hermanos" lo convencieron de venirse a la selva. Relata cómo fue el principio: "Cuando llegamos aquí no había recurso de nada. Al puro machete y la pura hacha hicimos los primeros trabajos, después llegó un señor con motosierra para hacer horcones y hacer la escuela. Había muchos problemas de paludismo e íbamos al otro lado a comprar las pastillas para controlarnos. Luego la enfermedad estaba bastante dura aquí, todo el que llegaba, como iba llegando caía con el paludismo muy fuerte. Siempre habían diez, quince hasta veinte enfermos de paludismo. Los tigres se fueron yendo para adentro y se comían a los perros de los compañeros que salían a montar. Nosotros llegamos con el fin de hacer algo, tener dónde vivir, aunque fuera sólo un solar pero que se pudiera" (16).

Don Pablo, originario de Palenque, se crió "por ahí", trabajando con "gente recomendada" en ranchos. "Mi infancia fue muy dura pues no estuve gozando del calor de padres y eso para mí es muy triste". En un rancho cerca de las ruinas trabajó mucho tiempo y allí aprendió a leer y escribir. No llegó a segundo de primaria. Entonces le vino la inquietud de salir a buscar un terreno donde colocarse "para tener algunas cositas propias". Se fue a Campeche pero los terrenos estaban muy fangosos y con muchas plagas por lo que no quiso arriesgarse pues sus niños estaban muy pequeños. Unos amigos lo animaron a venirse a Marqués: "No había nada más que la pura selva. La experiencia que me ha dejado el sufrir es bastante y de allí que pensé en escribir algo como un libro. El título que más me llamó la atención ponerle fue "Ni pan, ni abrigo, ni techo", pues ésa es la verdad. Algunos capítulos se van a llamar "La desnutrición" y "Pies descalzos". Aquí no había nada al principio y el paludismo pegaba muy duro. Estaba el terreno pero no había dónde vender el producto. El primer poquito de

maíz que obtuve lo vendí a Guatemala a tres pesos el kilo, o sea tres mil pesos la tonelada, lo cual no era rentable. Decidí entonces comprar marranos para alimentarlos con el maíz. A los siete meses de haber llegado ya tenía maíz, frijol, arroz y algotras siembritas pero había mucha plaga entonces. Así fue como me dieron ingreso como ejidatario" (17).

Pescadores, boyeros, arrieros, peones, carpinteros, albañiles, mecánicos, soldadores, electricistas, choferes, ferrocarrileros, veladores, operadores de maquinaria pesada, vendedores ambulantes, paleteros, un sinnúmero de obreros y artesanos, antes desempleados o subempleados urbanos y rurales, llegaron a la selva para convertirse en campesinos y conviven ahora con campesinos de varias generaciones, jornaleros de toda la vida, con las mismas necesidades de sobrevivencia y con el deseo de mejorar su situación a partir de un pedazo de tierra para cultivar.

Muchos obstáculos debieron sortear los colonos para empezar a establecerse en la franja fronteriza. Hasta 1985, año en que se concluyó la carretera, el grueso utilizó los ríos Chixoy y/o Lacantún para entrar a la zona.

Desde la población de Frontera Echeverría hasta los ejidos Quetzalcóatl y Flor de Cacao el viaje con lanchas bien cargadas duraba tres días, periodo en el que debían exponerse a múltiples riesgos. Distintos relatos recuerdan los abusos de los kaibiles, tropas especializadas del ejército guatemalteco, quienes detenían, intimidaban y despojaban a los mexicanos de sus primeras cosechas de granos básicos y de su gasolina, productos ambos vitales para la sobrevivencia en la selva lacandona.

Un ejidatario que trabajó de lanchero dice que:

"En el 82 mirábamos bajar muertos como bajar animales por el río. Las lanchas bajaban llenitas de soldados, habían muchos guatemaltecos huyendo para el lado de México. A mí me tocó trabajar de lanchero, no sólo iban cobaneros (indígenas kekchís) sino también ladinos, de todo iba bajando. Unos decían que es porque eran guerrilleros. Los soldados de allá no son como los de acá. Yo estuve detenido allá en Pipiles como cinco días cuando llevaba a vender maíz a la Boca Lacantún. En la misma lancha iba un médico y a mí me empezó a fallar la bobina del motor y se me apagó dos veces y no podía ir muy rápido. Más adelante nos paró un subteniente que vio que veníamos muy despa-

17. Don P.L.R., ejido Quetzalcóatl, Marqués de Comillas, 31.08.89

acá también a comprar. Ahora lo que nosotros necesitamos de ellos anterior, ahora ellos también estamos haciéndola de vuelta, devolviéndolo" (20).

Este intercambio también incluyó para los colonos mexicanos, como se ve, un despertar más o menos repentino y violento a la situación de frontera y al aprendizaje político de códigos de relación con las autoridades de ambos países hasta entonces desconocidos por la mayoría de ellos.

La carretera todavía no llegaba al vértice en 1980. Los primeros en adentrarse en la selva a través de la brecha que Pemex abrió paralela a la línea divisoria, relatan cómo cuando agotaron sus provisiones se les hizo fácil comisionar a uno de sus compañeros para que atravesándose el monte llegara a las aldeas guatemaltecas y pudiera comprar alimentos. Cuál no sería la sorpresa del enviado quien, al no tener su documentación consigo, fue capturado por efectivos paramilitares guatemaltecos quienes creyéndolo guerrillero inmediatamente lo trasladaron a la base militar de Ixcán Playa Grande en el departamento de El Quiché. Allí fue interrogado durante dos días hasta que sus compañeros mexicanos llegaron a reclamarlo y poner a salvo su integridad física.

Este incidente, el primero de su género narrado por los ejidatarios de Nuevo Veracruz, fue la inauguración de un vínculo que en fechas posteriores trajo para la población mexicana experiencias y no pocas veces padecimientos en varios casos bastante más crudos y brutales que los que les había deparado su condición de campesinos pobres en otras partes del país.

Con el traslado de los refugiados guatemaltecos a Campeche y Quintana Roo en 1984 se alivió parcialmente la tensión política en algunas partes de la selva fronteriza chiapaneca. Se instalaron destacamentos del ejército mexicano y se refrescó la importancia geopolítica de la zona, señalada por diversas fuentes desde mediados de los 70 con motivo de la exploración y explotación de pozos petroleros en territorio guatemalteco a pocos kilómetros de la frontera.

Mientras se mantuvo el flujo de refugiados a principios de los 80 las comunicaciones recibieron mayor atención, pero a partir del reacomodo de los campamentos, la franja fronteriza de Marqués de Comillas fue quedando en el aislamiento.

La carretera que conectaría Palenque con Comitán, que corre paralela a la línea fronteriza, no se concluyó y para 1987 su último tramo, unos treinta kilómetros, a lo largo del cual están ubicadas las comunidades en cuestión, quedó virtualmente destruido por las lluvias y la falta de mantenimiento. Pemex suspendió sus operaciones de explotación en la fronteriza y, según cuentan los ejidatarios, ya ni

20. Don J.A.V. 26.06.89

siquiera los coyotes quisieron entrar a comprar los malbaratados productos de sus parcelas.

"Pues naiden quiere llegar porque nosotros queremos que se nos pague regular y ellos vienen pagando muy barato. Siempre tememos por el corte de la carretera pues son más o menos sobre cuarenta kilómetros que tenemos que caminar a pie y traer nuestra mercancía a cuestras pues si no hay camino no nos podemos desarrollar, que la carretera fronteriza no se abandone, que el gobierno le eche ganas y le dé mantenimiento para que sigamos caminando por ese camino más de doce o quince ejidos que estamos aquí en la frontera. Porque estando en una frontera que debemos hacer algo para que se vea lo bonito, lo mejor y lo moderno" (21).

"A nosotros nos gustaría que la carretera estuviera en actitud para salir si no podemos tener manera de vender por lo menos salir a trabajar allá más afuera" (22).

Casi la totalidad de los más de 300 kilómetros que hay entre Palenque y los ejidos de la fronteriza son de terracería, intransitables en distintas partes. Las comunidades que quedaron en este extremo de la carretera inconclusa debieron establecer vínculos cada vez más permanentes con las aldeas vecinas.

"Vamos a Guatemala por lo que nos hace falta, principalmente por productos y por enfermedad, pues aquí mientras salimos, el cliente (el enfermo) se nos muere. Siempre es peligroso. Por allá se perdió uno y nunca apareció porque no llevaba papeles" (23).

Los coyotes guatemaltecos empezaron a acaparar la producción de granos básicos, principalmente de los ejidos Francisco J. Grajales, La Nueva Unión, Santa Rita La Frontera, El Pirú y, en menor medida, Flor del Marqués y Nuevo Veracruz. Sólo en Francisco J. Grajales cada jefe de familia vende anualmente a Guatemala entre sesenta quintales de maíz y treinta de frijol a precios que fluctúan mucho más que en otras regiones de México y Guatemala dadas las condiciones de aislamiento.

Muy probablemente éste es un caso único a lo largo de la extensa frontera que va desde Chetumal a Tapachula. A diferencia de otras regiones de la frontera sur, aquí son los campesinos mexicanos quienes llevan la peor parte en sus relaciones con el otro país.

6. Ixcán Playa Grande

El centro generador de toda la actividad económica, social, religiosa, informativa y deportiva en ambos lados de esta frontera es el mercado que dos veces a la semana, los miércoles y los sábados, se forma en la

21. Don A.R.C. 28.07.89

22. Don C.H.R. 28.07.89

23. *Ibid.*

“aldea modelo” de Cantabal. Aquí llegan a vender campesinos de muchas de las aproximadamente cincuenta aldeas modelo que forman el Polo de Desarrollo de Ixcán Playa Grande (24).

Los campesinos mexicanos llevan a esta plaza la mayor parte de la producción de granos básicos que se comercializa en el mercado. Aunque en el ejido de Nuevo Veracruz un grupo planteó la integración de un mercado regional, es evidente que los indígenas guatemaltecos, por tradición cultural, poseen mayor experiencia e incluso llegan a vender, hasta Pico de Oro y Boca Lacantún, medicina, ropa, herramientas y demás artefactos domésticos llevados muchas veces desde Cobán, la ciudad capital y Quetzaltenango.

“A veces no hay víveres aquí en el poblado y tenemos que ir a Guatemala al país vecino, a un pueblito que se llama Cantabal y que ya tiene mercado. Pero siempre tememos porque el país vecino tiene problemas, tiene guerra y seguido se están bombardeando, o el gobierno está bombardeando a los guerrilleros y en varias ocasiones nos han salido en la carreterita de Guatemala los guerrilleros y nos dicen que pues tengan mucho cuidado de que no entremos tan seguido porque en cualquier rato nos agarramos con el gobierno y pueden parecer ustedes ansina que por ese temor a veces estamos sufriendo de alimento porque nuestra ida es con mucha precaución. A ver si en este nuevo gobierno nos dan la mano y de esa manera ya nos desarrollemos y ya comercialicemos directamente con nuestro país que es nuestra meta de trabajo” (25).

24. Inicialmente existía la zona militar no. 22 de Playa Grande. En 1984 se creó el Polo de Desarrollo del mismo nombre y a fines de 1985 se convirtió en municipio. Este polo abarca todas las aldeas del denominado Proyecto 520 que los campesinos mexicanos denominan Los Polígonos. Tal y como lo concibe el ejército guatemalteco “El polo, como concepto global, está integrado por distintos elementos a los cuales éste les da cohesión, tales como las aldeas modelo, las patrullas de autodefensa civil, los centros de reeducación ideológica, los centros de recepción de refugiados o desplazados, los destacamentos militares, los helipuertos, las pistas de aterrizaje, la infraestructura de carreteras, los proyectos desarrollistas y de infraestructura. Las Coordinadoras Interinstitucionales, actualmente Consejos de Desarrollo, son, asimismo, un elemento constitutivo del polo aunque no exclusivo de éste por ser parte de una estructura de carácter nacional”. Es, asimismo, “un centro poblacional organizado... que garantice la adhesión de la población, su respaldo y participación conjunta con la institución armada en contra de la subversión comunista” (Cfr. Polos de Desarrollo. Filosofía Desarrollista, Editorial del Ejército de Guatemala, cit. pos. IGE 1989:32).

Según la Iglesia de Guatemala en el Exilio, en 1984 Playa Grande contaba con cinco pistas de aterrizaje y siete grandes destacamentos. Actualmente cuenta con once pistas de aterrizaje, una base militar y diez grandes destacamentos, tres de ellos reforzados con artillería pesada de largo alcance (*Ibid.* 32;103 y 115). Playa Grande y el polo de desarrollo del Triángulo Ixil fueron, a fines de 1987, escenario de “las más largas e intensas operaciones (contrainsurgentes) realizadas en 28 años”, según el ministro de la Defensa en esa época, general Héctor Alejandro Gramajo (*Ibid.*: 36).

25. A.R.C. 28.07.89

Se llega al extremo incluso de que cuando los mexicanos necesitan salir a Palenque o dar una cooperación en el ejido, tienen que regresar a comprar pesos mexicanos del otro lado pues solamente manejan los quetzales que reciben por la venta de sus cosechas.

Sabedores del aislamiento que padecen las comunidades mexicanas, las autoridades militares guatemaltecas decidieron hace un par de años que los ejidatarios contribuyeran con cinco quetzales (US \$1.00) por cabeza para darle mantenimiento al camino de terracería que tras atravesar la selva los conduce a Cantabal ya sobre territorio guatemalteco.

El trabajo materializado de los campesinos mexicanos, como dijimos antes, va a parar a los bolsillos de los coyotes guatemaltecos y en algunos casos termina en cualquiera de los más de diez burdeles que existen en Cantabal y que fueron destinados originalmente para entretener en sus días de franco a la soldadesca acuartelada en la base militar construida sobre las márgenes del río Chixoy. "En Cantabal lo referente al vicio no tiene delicadeza de nada, ellos viven ampliamente, no tienen temor ni autoridad" (26). Estos antros tienen nombres puestos para atraer a los mexicanos y evidencian las características bélicas de la zona. El Rey, El Charro, Tú y Las Nubes, La Frontera, Hangar Cinco, El Fogonazo y otros empiezan su actividad desde la mañana, principalmente los días de mercado, venden cerveza, ron y aguardiente y tienen mujeres que por siete quetzales (US \$1.50) se "ocupan" con los clientes que quieran contratar sus servicios. Huelga decir que la sordidez y la miseria acompañan la borrachera que no pocos mexicanos y chapines llegan a colocarse y de la cual no se excluyen como mínimo dos o tres asesinatos mensuales, aparte de los enfrentamientos entre la insurgencia armada y el ejército.

Desde mediados de 1989, el jefe de la base militar de Ixcán Playa Grande giró órdenes para que todos los mexicanos que quieran atravesar la frontera porten una credencial extendida por su despacho, previa entrega de dos fotografías, una de las cuales queda en el archivo castrense. Por esas fechas tuvo lugar el secuestro y posterior desaparición de un indígena zoque, secretario suplente del ejido La Nueva Unión, quien ya en territorio guatemalteco y yendo rumbo a Cantabal fue obligado a descender del colectivo por un grupo de hombres fuertemente armados que lo introdujeron entre los matorrales. El desaparecido no llevaba consigo su identificación y nunca se supo su paradero.

En Cantabal funciona un complejo integrado dirigido por el sacerdote italiano Tiziano Sofía que en distintos rubros ha introducido pautas importantes en el proceso de producción y bienestar social en

26. C.H.R. 28.07.89

la zona. Este complejo incluye maderería, ferretería, farmacia, veterinaria, clínica, venta de ropa y otros enseres domésticos, bodegas de acopio para compra y venta de granos básicos, instalaciones para la atención de mujeres viudas y niños huérfanos resultado de la violencia política y edificios para el culto religioso.

Asimismo, el Ministerio de Agricultura de Guatemala a través del Instituto de Ciencia y Tecnología Agrícola (ICTA) tiene viveros de experimentación en donde pueden obtenerse semillas mejoradas de maíz, frijol y diversidad de especies propias del trópico húmedo.

A pesar de existir una diferencia abismal en cuanto a los volúmenes de inversión pública entre ambos países y de que en Guatemala existe el agravante de la militarización y la violencia política, en diferentes aspectos los aprovechamientos forestales, la producción y comercialización agrícolas y la asesoría técnica están mejor organizados que en el lado mexicano.

Ya antes mencioné la distinta procedencia de los colonos mexicanos de la frontera. Del lado guatemalteco se observa un fenómeno similar con el agravante de que un buen número de los habitantes de las aldeas son sobrevivientes de las campañas de tierra arrasada y la zona en que están asentados es una de las más antiguas en cuanto a actividad insurgente. Ixiles, kekchís, quichés, cakchiqueles, mames y ladinos viven en las aldeas "modelo" que integran el polo de desarrollo de Ixcán Playa Grande, el más grande de su género construido por el ejército en todo el país.

Ixcán Playa Grande es parte de un amplio proyecto de colonización del trópico húmedo guatemalteco iniciado a mediados de los setenta denominado Franja Transversal del Norte, que incluyó la exploración y perforación de pozos petroleros, la apertura de carreteras, el establecimiento de empresas agropecuarias, propiedad en muchos casos de altos jefes militares y la instalación de aldeas con colonos provenientes de distintas partes de la república, que eventualmente trabajarían como jornaleros en las grandes fincas ganaderas y en las plantaciones de cardamomo, café o banano.

La forma en que se ha desarrollado la colonización de la selva y las estrategias de desarrollo de las que se ha valido el Estado en Guatemala en el marco del proyecto contrainsurgente afectan directamente a corto y largo plazo los programas de desarrollo productivo, social, ecoturístico y conservacionista que México implemente o pueda implementar en las regiones de selva fronteriza.

La relación problemática que desde hace varios años existe en el manejo de las relaciones en zonas fronterizas difícilmente puede experimentar un cambio radical mientras persista la militarización del territorio y la población en Guatemala.

A los perjuicios que ya ha sufrido el país como consecuencia del

predominio del modelo agroexportador que condena a los campesinos minifundistas indígenas a trabajar en las fincas, sobreexplotar sus propios bosques y carecer de nuevas tierras, se agregan los que son resultado de la guerra interna. Cualquier planteamiento de la cuestión ecológica en Guatemala implica examinar la atrasada estructura de la tenencia de la tierra y por ende el actual conflicto armado que se desprende de la misma.

Los campesinos mexicanos que viven en la frontera desprovistos del respaldo suficiente y del mínimo de información tienen bastantes problemas para entender la política de conservación y muchos más para comprender aspectos que involucran a la economía con las relaciones diplomáticas y la seguridad nacional.

“Como le dije yo una vez a don Juan Sabines —dice un ejidatario originario de Veracruz—, nosotros somos guardabosques de la raya de Guatemala, entonces yo hallo muy mal que estemos nosotros casi olvidados de la ciudad, de la cabecera, de los meros dueños de lo que es el estado, es bueno que de repente vengan a entrevistar a la gente porque a la hora de una revuelta cómo les vamos a avisar a ustedes” (27).

“En el año 1987 y el 88 —relata otro ejidatario que llegó desde Oaxaca— siempre teníamos miedito pues entre veces se formaba el tiroteo cerca de la frontera. Los aviones bombarderos se escuchaban muy cerca. Entonces ocasiones en que supongamos, se oía el tiroteo desde las tres de la mañana y mermaba hasta las dos, tres de la tarde. En otras ocasiones se escuchaba tres, cuatro horas, en veces una, dos horas; el asunto es que en el mes se agarraban dos o tres veces. Y mes que se agarraban una vez. Pues últimamente ya ni lo extrañamos. Ahorita pues parece que ayer escuchamos dos, tres cañonazos por allá pero ya muy lejos. Ya la guerrilla ha ido retirándose de esta frontera, concentrándose para su país y ya ese problema vemos que ya se nos alejó de aquí. Todos esos son detalles que estamos nosotros aquí un poco abandonados, de las vías de comunicación, de la ciudad, de las autoridades” (28).

Cuando los conflictos en Centroamérica empezaron a afectar a la frontera sur, ante el flujo creciente de refugiados, la actitud beligerante del ejército guatemalteco y las presiones de Estados Unidos sobre sus aliados en el istmo, se dijo que México optaba por el camino del desarrollo y rechazaba la militarización de sus zonas fronterizas.

Esta postura fue reforzada durante el Foro Nacional de la Frontera Sur: Legislación y Desarrollo que se llevó a cabo del 21 al 23 de octubre de 1989 en Tapachula, Chiapas, convocado por la Comisión de

27. F.Z. 03.11.89

28. A.R.C. 28.07.89

Asuntos Fronterizos del Congreso de la Unión.

El diputado federal y presidente del Congreso, Víctor Celaya Celaya, dijo en esa oportunidad que el gobierno mexicano no comparte una visión "draconiana o bélica" acerca del control del flujo migratorio proveniente del exterior y el "fantasma de la militarización en las fronteras no estará presente en ninguna de las acciones del gobierno actual". Se pronunció por "abrir las puertas de acceso a otras economías en un marco de corresponsabilidad de la realidad política social y económica de la frontera sur y dijo que es necesario crear la infraestructura para el desarrollo para hacer del sureste una nueva realidad" (*Ambar* semanal 26.10.89:20).

Sin embargo, para el caso de Marqués de Comillas, es evidente que muchas dificultades siguen pendientes de solución.

7. Jehová en la frontera

Es muy difícil abordar en este espacio una relación pormenorizada del intercambio fronterizo. Me interesa apuntar otros aspectos de la relación social, política y organizativa que se ha ido configurando entre los campesinos de ambos países y la forma como esto influye en la cuestión productiva y la conservación ecológica.

Uno de los rubros en los que con mayor firmeza existen vínculos entre mexicanos y guatemaltecos es el religioso. Comunidades enteras atraviesan de un lado al otro la frontera para asistir a las celebraciones o saludar a los hermanos de la misma fe.

Aunque es clara la ventaja numérica de las sectas y denominaciones evangélicas sobre la iglesia católica, el hecho más importante es el papel que ambas juegan en la organización de la vida social tanto en México como en Guatemala.

Las hay que se reúnen diariamente, otras tres veces a la semana y algunas como la iglesia católica de La Nueva Unión, ejido zoque formado por campesinos damnificados por la erupción del volcán Chichonal, ya tienen sus propios ministros y han pasado hasta dos años sin recibir la visita de un sacerdote. Allí se reza por lo menos tres veces al día durante la semana y existen severas restricciones para el consumo de licor, heredadas de la experiencia anterior en Francisco León.

"Los pastores de aquí nunca han estado en instituto bíblico sino de por sí saben, de la misma manera que yo", dice don Carmen, quien gusta ir al culto a las aldeas guatemaltecas pues allá sí lo dejan tocar su mandolina y en las iglesias del ejido no.

No faltan las historias de quienes han sido sanados por el poder de la oración o los que aprendieron a leer en una noche por la gracia del Señor. Con el calor del trópico, permanente aunque esté lloviendo, las

mujeres de La Columna del Dios Vivo llevan gruesos paños sobre la cabeza y largas faldas de polyester en muestra de recato y temor evangélico.

Muchos aseguran haber tenido revelaciones a través de sus sueños y los niños que aprenden a hablar tarareando salmos bíblicos ya forman una regular muchedumbre.

Los presbiterianos, adventistas, sabáticos, bautistas, pentecosteses, miembros de la Columna del Dios Vivo, La Luz del Buen Pastor, La Luz del Mundo, La Iglesia de Dios de la Profecía y de tantas otras denominaciones, hermanados en la fe y en la precariedad, han ido creando desde el aislamiento la alternativa social, y en algunos casos productiva, desde la cual demandan la ayuda externa que aún no llega y siguen esperando, no sin una buena dosis de incredulidad y escepticismo.

Vive también un nonagenario, Leonardo Olán, analfabeto, ex-combatiente de las huestes mapachistas, apodado *El Centenario*, sin ninguna confesión religiosa asumida, quien platica de la existencia de indígenas del más allá que se le han aparecido en la selva y le han dicho que están vigilando "enterramientos" que no deben ser profanados. Asegura don Leonardo que el fin del mundo ya está cerca pues la tierra, que antes era blanca, cada día se vuelve más negra y se calentará tanto que traerá el holocausto del que sólo saldrán vivos los que estén preparados.

En un territorio donde cada día es mayor el desgaste generado por las promesas incumplidas o mediocremente ejecutadas por los gobiernos estatal y federal, vastos contingentes de población, ignorantes de la situación nacional y carentes de un nivel aceptable de atención social, prefieren buscar en el ritual y la práctica religiosa el vínculo cotidiano, gregario y cohesionador que los partidos políticos, y en algunos casos sus propias organizaciones campesinas, ya no les ofrecen.

8. Sin escuelas y sin información

El enorme vacío que existe por la falta de maestros ha eliminado el papel organizativo que la escuela desempeña en muchas comunidades del sector rural mexicano. Hay escuelas que tienen registro federal y sin embargo no tienen profesores.

Los ejidatarios de Arroyo Delicias, choles en su inmensa mayoría, los zoques de La Nueva Unión y del Barrio San José durante varios años han gestionado ante el Instituto Nacional Indigenista profesores bilingües pero no han obtenido ningún resultado.

En la mayor parte de comunidades, los padres de familia están dispuestos a cooperar para contratar un profesor o solicitar capacita-

ción para promotores de educación del propio ejido.

En Nuevo Veracruz, "el profesor estuvo trabajando un año con seis meses y cuando el camino se cortó se venía a pie desde Nuevo Chihuahua y caminaba cincuenta kilómetros. Cuando se compuso el tramo no dejaba de caminar treinta y tres kilómetros. Dos maestros que últimamente tuvimos se cansaron de estar por el problema del camino, sentimos que ése es el problema más grave. Tenemos un año de estar sin maestro. La SEP cada año debería cambiar a los profesores. Una persona que está acostumbrada a vivir en la ciudad no aguanta aquí" (29).

Según un ejidatario de Quetzalcóatl, "los maestros trabajan tres días y otros tres se van de cabrones, o bien trabajan un mes y otro mes se van para afuera; será por su sindicato que tienen ellos allá, que esto que el otro y se van" (30).

La carencia de maestros en las escuelas y de información sobre la situación del país y de la región incide negativamente en la organización ejidal y en la comprensión que los campesinos tienen de los programas conservacionistas y productivos.

Las principales cuestiones organizativas cada día más están decidiéndose en la esfera religiosa, y las autoridades en lugar de asumirlo como consecuencia de las debilidades del sistema educativo y los cambios en la legitimidad del Estado, recurren a la indagación más o menos policiaca de lo que está sucediendo en las comunidades.

La Constitución garantiza la libertad de cultos y es una verdad en extremo evidente que cualquier estrategia ambiental desprovista de información suficiente y del convencimiento y participación de los propios campesinos está destinada al fracaso.

"Por radio oímos las noticias pero solamente las de Wanshinton (sic). La de Estados Unidos es la única que entra aquí porque las difusoras de México no llegan. Aquí oímos pura noticia de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. A nosotros nos interesa lo de nuestro país. No sabemos los decretos del gobernador, no sabemos los decretos del señor presidente. Aquí no llegan periódicos, aquí no llegan revistas. Estamos como perdidos, como abandonados aquí en Marqués de Comillas" (31).

A diferencia de la selva vecina de La Trinitaria y de Las Margaritas, en donde *La voz de la frontera sur*, del Instituto Nacional Indigenista, ha venido beneficiando a la población mexicana, tojolabal, mam, chuj, tzeltal, tzotzil y kanjobal y a la población guatemalteca tanto refugiada como a la que vive en el vecino Huehuetenango la selva lacandona no cuenta con un medio de radiodifusión regional que beneficie a las más

29. *Ibid.*

30. F.Z. 03.11.89

31. A.R.C. 28.07.89

de 200 mil personas que, según el Grupo de los Cien, viven en ella.

"Sería bueno que hubieran repetidoras pues aquí cualquier radio que esté encendido tiene emisoras extranjeras porque no se agarran las del Distrito Federal. Eso sí, sería muy importante que hubiera una radiodifusora o una repetidora de las emisoras oficiales. Yo pienso cuál será el motivo por el que aquí se escuchan muchas emisoras de Centroamérica, de Sudamérica y nuestro México no, yo no sé por qué si aquí también hay emisoras muy potentes. Desde luego que esto sí afecta a la gente porque se va acostumbrando a estar escuchando noticias que no debían estar escuchando, sistemas de hablar, modismos internacionales. Yo pienso que eso afecta mucho porque a los vecinos a veces los oigo andar cantando anuncios que se escuchan en el extranjero e inclusive también algunas personas ya grandes" (32).

Infrasubsistencia y conservación ecológica

A partir de la declaratoria de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules según el propósito oficial, Marqués de Comillas, en su calidad de área de amortiguamiento y zona de reciente colonización, sería objeto de medidas que permitirían desarrollar y conservar la selva.

Una gran mayoría de los campesinos de Marqués de Comillas está dispuesta a retomar las propuestas que les llegan del exterior y combinarlas con las propias. Por lo menos 30 de las 36 comunidades tienen propuestas elaboradas en asambleas y talleres de planificación ejidal, en las cuales se incluyen proyectos que combinan la silvicultura, el ecoturismo y la conservación (33).

En algunos casos, el grado de avance de estas propuestas rebasa la capacidad de las instancias oficiales. Los técnicos de campo, no obstante los numerosos cuellos de botella existentes entre su trabajo y los que toman las decisiones, han contribuido de diversas formas a lograr estos resultados. Sin embargo, siguen desprovistos del respaldo material y salarial adecuado al nivel de los compromisos internacionales suscritos por México.

El desgaste político de los programas del gobierno es inocultable y la desconfianza hacia nuevas promesas, mayor. "Se supone que estos programas los han hecho personas preparadas pero muchas veces se tardan mucho en elaborarlos y luego se tardan más para que lo aprueben. El campesino se desespera y dice entonces que ya nunca va a llegar. Yo pienso que debería ser lo más práctico posible, no tantas

32. P.L.R. 31.08.89

33. Este trabajo se ha realizado con el apoyo de las brigadas interdisciplinarias del Programa de Apoyo Sectorial a las Comunidades Rurales que antes pertenecía a la Secretaría de Programación y Presupuesto y a partir de 1989 es parte de la Sedue.

cosas y que se nos explicara con palabras que nosotros entendamos, no con las que aprendieron en la universidad los técnicos del gobierno; además, la verdad es que muchos de los programas no se adaptan a nuestra situación" (34).

"Aquí estamos arranchaditos mientras a ver de dónde conseguimos una ayuda del gobierno. Ahora nos están prometiendo el hule y nos vamos a morir de hambre esperándolo y no va a venir. Nosotros sí hemos respetado y muchos todavía no tienen derribo. Lo que hacemos es que nos sujetamos a las ordenanzas de las autoridades. Algunos han pensado en irse pero les da lástima dejar tirado todo allí. Yo tengo 54 años y ya no puedo meterme en otro lado para volver a empezar" (35).

La ayuda llega con cuentagotas y sirve para reforzar el paternalismo y los cacicazgos. En muy contados casos la entrega de recursos financieros se realizó después de haber historizado la problemática social de los ejidos y sus dificultades organizativas.

Como ya está visto, el problema no es la falta de propuestas ni la apatía de los campesinos; éstos han ido más allá y sus sugerencias ameritarían una lectura más atenta por parte de los sectores que están involucrados en la problemática económica, social y ambiental.

"El gobierno debería dar algunos cursos sobre concientización y motivación ya que como campesinos sufrimos mucho y la peor enfermedad que tenemos es la ignorancia. La motivación consiste en que a uno le expliquen bien los motivos por los cuales uno está bien amolado. Con respecto a la concientización, debe uno saber a qué vino aquí. Si la gente se organizara hasta sería menos problema para el gobierno, pues ya no estarían esperanzados de que venga la ayuda de afuera. El ejido es como "una gran empresa" y por lo tanto debería haber de todo un poco. Deberían formarse grupos de personas, los que les guste trabajar los puercos, los del picante, los de la siembra de arroz, así también sastres, panificadores. Pero para que esto sea posible las personas deben estar concientizadas. Eso es muy importante porque entonces ya se sabría lo que cada uno va a hacer.

Debe haber una educación sobre lo que es reforma agraria para que todos estén conscientes de por qué se hicieron los ejidos y qué mejoras podemos obtener. Este trabajo lo debería hacer un Comité de Educación que no se refiere a la educación que dan los maestros en la escuela a los niños. Hay muchos comisariados que no conocen ni siquiera el reglamento de reforma agraria. Este comité debe explicar y orientar sobre los derechos que tiene un ejidatario capacitado, tendría que estar bastante preparado con la literatura sobre los programas que

34. P.L.R. 31.08.89

35. C.H.R. 28.07.89

trae el gobierno" (36).

Desde la infrasubsistencia, una buena parte de los campesinos reflexionan sobre su realidad y procuran allegarse los medios para mejorar la dieta alimenticia y el nivel de ingresos. La mayoría practica el policultivo y la forestería en sus propios solares, plantaciones de "bienes raíces", como ellos les llaman, que requieren montos de inversión más bien reducidos pero que de ninguna manera constituyen una solución a la problemática global de la selva. En estas porciones de la producción doméstica pueden apreciarse en pequeña escala las ecotécnicas propias de la agricultura tradicional, básicas para la reconversión ecológica de los modelos productivos a distinto nivel que tarde o temprano tendrá que darse.

En México y en Mesoamérica persisten formas de relación entre sociedad y naturaleza que demuestran las ventajas productivas del uso múltiple del suelo y de las técnicas agroecológicas. No implica esto por supuesto que la tradición agrícola indígena pueda excluir el uso de otras técnicas apropiadas para la integración ecológica estable y un manejo adecuado de los recursos naturales como ya sucede. Mucho menos puede esperarse que las ecotécnicas indígenas, su conocimiento y expansión, sean el mejor sucedáneo a la baja productividad, la concentración de tierras en pocas manos y la falta de fuentes de trabajo (37).

9. Campesinos y ecologistas

La banca y los consorcios transnacionales, los beneficiarios de la explotación petrolera, maderera y ganadera de nuestros trópicos, los insaciables consumidores de petróleo, sudores ajenos y hamburguesas, quieren ahora encabezar la lucha por la salvación de un recurso

36. P.L.R. 31.08.89. El papel de la educación en los procesos organizativos de los propios ejidos es primordial para el éxito de los programas productivos y ambientales. Dice don Pablo: "Esa es precisamente una de las cosas que me ha tenido muy preocupado. Yo lamento mucho que los libros buenos que deberían estar al alcance de cualquier bolsillo desgraciadamente cuestan mucho y la gente no los compra; prefieren comprar esas novelitas que andan por ahí y que les costaron cuatrocientos, quinientos pesos. Lástima que los que escriben buenos libros no hagan libritos, así pequeñitos, fáciles de entender y baratos pues eso sería una cosa buena, ustedes saben que nuestro país está abarrotado de esa literatura que deja huellas indelebles, malas, como también el cine. Por eso la gente de la ciudad también sufre. A las pobres mujeres las cañonean en la televisión, esa propaganda comercial que les dice mira tienes que ponerte eso, tienes que usar lo otro. Por eso sería muy buena la creación de un Comité de Educación para no estar dependiendo siempre del gobierno. El Comité de Educación, ese al que tanto yo aspiro, no tendría por qué estar formado por una persona vieja pues ahora los jóvenes tienen más información".

37. Cfr. Barrera (1976); Canfield (1973); Palerm (1972); Toledo (1988); Turner II (1974) y Warman (1985).

que ellos fueron los primeros en empezar a depredar (38).

No ha faltado en México la emergencia de cierta ecología *nice* que desde la pulcritud civilizatoria y urbana alienta el uso de la fuerza para desalojar a los colonos.

A ello se suman algunas posiciones legitimadoras del neomalthusianismo, que por vía de la "planificación familiar" de los sectores marginados pretende eliminar la presión sobre el acceso a los recursos y aplazar las reformas sociales y económicas.

Una gran parte de la opinión pública de los países industrializados también está convencida de que el problema principal es el crecimiento de la población y olvidan la historia de explotación y saqueo a que han estado expuestos nuestros trópicos húmedos a manos de intereses extranjeros y oligarquías locales.

El dos de octubre de 1989 al recibir el Premio Paul Getty en reconocimiento por el meritorio trabajo que ha realizado en pro de la conservación de la biodiversidad en Chiapas, don Miguel Alvarez del Toro, figura señera de los ecologistas mexicanos, dijo:

"El patrimonio natural de Chiapas es vasto, aún es vasto, y creo que estamos a tiempo de salvar parte de lo que resta, pero eso sí, debemos darnos prisa y obrar con energía y decisión; la avalancha humana todo lo arrasa, parece que la explosión demográfica no se detiene fácilmente y ésta, a mi entender, es la base del problema porque a la naturaleza ya no le alcanza el tiempo para remendar lo que el hombre deteriora, no es lo mismo el destroz que ocasiona una familia, al que hacen mil. En un terreno virgen, totalmente inadecuado para actividades agrícolas y con una incomprensible impunidad, se asienta una familia que a los pocos años se transforma en una colonia y lo que era un bosque primario se puede ver arrasado hasta los confines del horizonte. ¿Cuál fue la ganancia? Unas míseras cosechas de maíz al nivel de consumo familiar, a costa de todo un ecosistema con su enorme diversidad biológica, un verdadero ecocidio. Todo este potencial de recursos bióticos, cada día se ve más acosado por diferentes acciones destructivas, entre las que mencionaré la combinación de ignorancia y necesidad, la ambición de una desmedida tasa de nacimientos en la gente del campo, desinterés de las agencias federales que desgracia-

38. La ganaderización del trópico fue promovida por la banca extranjera con el objeto de cubrir la demanda norteamericana y europea. En 1979, el Banco Interamericano de Desarrollo financió dos programas ganaderos en Manuel Velasco Suárez y Frontera Echeverría, los dos poblados más grandes de la selva lacandona en esa época. Pocos años más tarde, por cada hectárea abierta al cultivo, existía una quemada y por cada hectárea y media dedicada a la agricultura se contaban más de 8 destinadas a la ganadería. Una hamburguesa típica de 125 gramos equivale a 6.25 metros cuadrados de selva tropical (cfr. Uhl 1986:21). Ahora que el cambio de deuda externa por conservación de selva ha devuelto el problema a la palestra internacional, es menester, al momento de establecer responsabilidades, no olvidar la historia anterior.

damente concentran todo el poder de la decisión y desde luego la falta de educación popular" (Ambar semanal 09.10.89:14).

Don Miguel Alvarez del Toro tiene mucha razón en lanzar la voz de alerta y sin ella probablemente los saldos de la destrucción actual serían mayores. Sin embargo, hay tendencia a olvidar que la colonización anárquica, auspiciada por la Secretaría de la Reforma Agraria, fue el origen del actual marasmo.

Mantener a un gran número de comunidades viviendo en la infrasubsistencia, acumulando hambre, enfermedad, quejas y desconfianzas en contra de las autoridades que dicen beneficiarlas, no parece ser el camino más afortunado para empezar a solucionar las dificultades. "Se da cuenta el gobierno de que el que tiene necesidad tiene que aguantar por fuerza", dice un ejidatario (39).

Tal y como aparece en diversos documentos oficiales, por lo que respecta a la lacandona, los campesinos de Marqués de Comillas accedieron con la mejor voluntad a suscribir y cumplir sus compromisos.

"Nuestros grandes pensadores, los grandes sabios de México, que su actitud de ellos es no derrochar la selva, dijeron que darían ayuda para los campesinos de aquí pero es mentira, no ayudan en nada. Nosotros también estamos conscientes de que Chiapas es una de las únicas selvas que tiene México y que sí es muy importante cuidarla porque jamás volveremos a ver otra selva. Nuestros hijos, nuestros nietos no van a saber qué cosa es selva, las historias van a quedar grabadas y van a preguntar qué cosa es selva, pues no, ya no va a haber selva, la selva de El Lacandón, los Montes Azules, pues eso sí una gran preciosidad, una gran maravilla. Si los grandes pensadores de México vinieran y los invitamos, pues nosotros somos sus grandes amigos de ellos, nos comprometemos a andar paseando con ellos en la selva sin compromiso alguno para que conozcan la selva y conozcan nuestra situación, en la pobreza en que vivimos. Pero de lo contrario, si ellos no vienen a conocer la selva y allá piensan que no hay seres vivientes aquí en la selva, sí hay, o piensan que estamos viviendo en una vida muy buena por la ayuda que nos viene quién sabe de dónde, de otras partes, pues es mentira, hasta ahorita no hemos recibido ninguna ayuda de esa índole. Marqués de Comillas es parte de la selva lacandona, pero está poblada por treinta y cuatro ejidos que más o menos somos sobre cinco mil familias y que estamos sobreguardando la selva pero nos estamos cansando porque como no la tumbamos para desarrollarnos bastante pues estamos viviendo críticamente. Un día pues vamos a tener que echarle más ganas a la selva o que nos den

una ayuda más" (40).

"Los políticos y los artistas aman mucho la naturaleza pero no conocen la situación que nosotros los campesinos estamos viviendo. Ellos hablan muy bonito de cuidar la selva, quizás hasta son millonarios muchos de ellos y ¿de dónde se han hecho millonarios, quiénes los están comprando, quiénes los están haciendo millonarios? pues nosotros, ignorantes" (41).

Los problemas que se observan en la selva lacandona, y en la zona fronteriza en particular, son similares a los que enfrentan miles de campesinos de otras áreas de amortiguamiento que, como dice Arturo Gómez-Pompa, siguen pagando por no tocar (42).

"Los grandes capitalistas de México yo pienso que también ellos se sentirían muy orgullosos de que esta selva se cuide —dice un ejidatario de origen oaxaqueño—, que esta selva se guarde, pero que también pongan algo de su parte, que ayuden a la gente pobre que está viviendo aquí en la selva como que estuviéramos perdidos, abandonados, gente indígena y gente refinada que estamos aquí en medio de tantos problemas" (43).

Probablemente la federación y el gobierno del estado logren, aunque sea parcialmente, frenar el proceso de destrucción. Sin embargo, con tal de mantenerla intacta, es evidente que están generando dificultades mayores.

La ausencia inicial de una planificación ordenada del poblamiento de Marqués de Comillas, las dificultades para lograr a estas alturas un reordenamiento territorial, la inexistencia de un grupo planificador desburocratizado que incorpore a todos los sectores y elimine la insistencia en seguir imponiendo proyectos sociales y productivos desde arriba, los problemas de comunicación con el resto del país, la deficiente operación de los servicios asistenciales, la inexistencia de maestros en las escuelas, el aislamiento informativo, la defensa aferrada de la ganadería como la mejor opción capitalista, el tráfico de flora y fauna, el impacto de la militarización de la República de Guatemala sobre la dinámica de los ejidos; son factores que influyen de manera decisiva en la pretensión de lograr que esta subregión de la selva lacandona funcione efectivamente como área de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera "Montes Azules".

40. A.R.C. 228.07.89

41. P.L.R. 31.08.89

42. Según Gómez Pompa (1990), existe una miopía muy grande de parte de las sociedades opulentas y la contribución tiene que ser más equitativa. Las empresas transnacionales que utilizan material genético silvestre y las que obtienen grandes ganancias con la comercialización de productos del trópico húmedo deben pagar y sus compromisos deben ser parte de la renegociación de la deuda externa.

43. A.R.C. 28.07.89.

Ahora que la guerra en el Golfo Pérsico obligó a México a volver los ojos sobre su potencial petrolero, se intensificó la exploración y explotación de los yacimientos en el sureste del país. La devastación ecológica es sin lugar a dudas una de sus principales consecuencias.

El incremento de divisas por concepto de exportación del hidrocarburo afecta directamente a los intereses de los habitantes de las zonas de extracción y pone en tela de juicio los objetivos de la conservación ambiental y el desarrollo productivo (44).

44. México, según el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1989-1994, tiene reservas probadas del hidrocarburos por 69 mil millones de barriles. En el apartado 6.3.1. del PND se prevé la ejecución de las siguientes acciones: Formular programas de ordenamiento ecológico en las regiones del país que, debido a su problema ambiental, se consideran críticas; difundir el ordenamiento ecológico como instrumento preventivo, a fin de lograr la mayor participación voluntaria posible de los sectores productivos en su programación y cumplimiento; y ejecutar los proyectos de ordenamiento ecológico existentes.

Con respecto a la selva lacandona, Pemex estableció los siguientes compromisos en octubre de 1986 al interior de la CIPSL: Sujetarse a una estrategia similar a la de sus perforaciones en el mar, es decir, sin asentar en la región a los familiares de los trabajadores; reforestar con vegetación primaria las principales brechas de acceso que se han tenido que abrir y otras que se requieran; aprovechar al máximo las instalaciones anticontaminantes ya existentes en sus plantas de extracción; prohibir energícamente al personal y a sus contratistas la portación de armas, la explotación forestal, la caza y la captura de fauna silvestre; revertir al medio físico las aguas utilizadas en sus instalaciones con las características definidas por la Sedue.

Según Lobato (1981:25), Pemex inició sus exploraciones en el campamento de Pico de Oro de Marqués de Comillas desde 1977. En 1978 llegaron 600 nuevos trabajadores para explorar un radio de 2,500 kilómetros de región selvática considerada hasta ese momento como la menos perturbada y, para septiembre de 1979, ya estaban localizados tres yacimientos (González 1983:191). En 1984, existían seis pozos en operación en Marqués de Comillas: Lacantún-1, Cantil-1, Tzental-1, Bonampak-1, Lacandón-1 y Chajul-1 (Balboa 1987:3-4).

A pesar de los compromisos acordados en 1986, los daños están a la vista y el beneficio que los ejidos han obtenido es prácticamente nulo. En julio de 1989, el Grupo de los Cien se refirió al "enorme impacto" de la perforación petrolera en Marqués de Comillas (*La Jornada* 08.07.89:25).

Durante el Primer Encuentro Campesino en Desarrollo y Conservación de la Selva Lacandona, realizado del 4 al 6 de abril de 1990 en Zamora Pico de Oro con el apoyo del World Wildlife Found (WWF) y de Ullin A.C., numerosas críticas se dejaron oír de parte de los campesinos. Pemex se debe marchar de la selva "porque ya se ha visto en otras ocasiones, como con los caminos, que no quiere cumplir con sus compromisos"; "daña más a la ecología su presencia que la de todos los campesinos juntos"; "se ha visto en otras regiones que encarece la vida" y "no solamente trae consigo la contaminación del aire y del agua sino llega también a contaminar la mente y la vida de los jóvenes pues los campos de extracción son campos de vicio". Algunos opinaron que es imposible su salida ya que "nuestro país necesita el dinero que obtiene con la venta del petróleo" y además "de nada nos sirve ponernos a gritar en contra de ellos pues si no han podido sacar a las gaseras de San Juanico ¿por qué habrán de querer sacar a Pemex de aquí si le va a dejar al gobierno enormes ganancias?".

En la declaratoria final del encuentro se demandó que Pemex "se apege a las leyes

Las propuestas sobre lo que aún puede hacerse siguen acumulándose en oficinas gubernamentales y centros de investigación, esperando que en algún momento la sociedad organizada las arranque del sueño de los justos y proceda a implementarlas. La situación de la selva lacandona y de la franja fronteriza sur de Marqués de Comillas son sólo una ventana para examinar el problema más complejo de las relaciones ecológicas, económicas y políticas, nacionales e internacionales. La soberanía tiene que ver más con la elevación del nivel de vida de la población que con el reforzamiento militar de las fronteras, perjudicial para la reproducción de la identidad de los pueblos del área maya que viven en México y Guatemala.

A nivel global, la orientación de la producción a la satisfacción del lucro, la ganancia, el disfrute egoísta y el interés privado, en detrimento del bienestar social, han convertido en realidad el hecho de que esté extinguiéndose la vida en el planeta (45).

Las críticas al modelo productivo reinante o las posibilidades de imprimirle un viraje sustancial con vistas a una reconversión ecológica son recibidas con incredulidad por quienes consideran inamovible la estructura del mercado mundial y la asimetría de las relaciones entre el Norte y el Sur.

Luego de experimentar durante los siglos recientes los efectos de la degradación ambiental, la paranoia mercantilizada, el pánico de la guerra, el estrés, el esmog, la depresión económica, la violencia política, el terrorismo de Estado y la quiebra moral de las sociedades industrializadas, la presunta ratificación del capital como único eje

y normas ecológicas nacionales e internacionales que rigen el medio ambiente, debiendo aplicar todos los adelantos técnicos que existan sobre la materia y que se forme una comisión de vigilancia campesina-gobierno-comunidades internacionales, y que la empresa se comprometa a apoyar con recursos amplios el desarrollo integral regional" (Memorias del Primer Encuentro...).

En un segundo encuentro, efectuado en el ejido Flor de Cacao en julio de 1990, se reiteraron las demandas del primero y se denunció la contaminación del río Salinas-Usumacinta debido a la explotación petrolera en Guatemala (Ambar semanal 6 al 11.08.90:9, año 2, n. 59).

45. En el estudio *Importancia de la diversidad biológica*, realizado por un grupo de diez destacados científicos con el respaldo del WWF, se asegura que entre el 15 y 20% de la fauna y la flora mundial podría desaparecer para el año 2000 si los actuales patrones de destrucción y de consumo humano no cambian (*La Jornada* 16.04.89:260). El Club de la Tierra, que reúne a connotados especialistas del trópico húmedo, prevé la desaparición de un cuarto de todas las especies animales y vegetales si no se elaboran e implementan políticas que combinen el interés económico con el de la preservación de la diversidad biológica. Existen entre 5 y 30 millones de especies en el planeta y sólo 1.7 millones están clasificadas. La mitad de ellas se encuentra en la selva tropical y están siendo destruidas en una proporción de 5.9 millones de hectáreas al año, un área mayor que la de Costa Rica (CIES, *Econoticias*, La Selva Tropical, México, diciembre, 1986).

posible de organización de la sociedad y del Estado parece un chiste de humor negro.

El festejo de la civilización occidental por el triunfo de la "democracia" y el mercado libre, la defensa del derecho individual del ciudadano bajo el ojo vigilante del Estado, la victoria del hombre del Fin de la Historia sobre el otro Hombre, indígena, salvaje e incivilizado, con todo y sus inmensos daños, aún está por resolverse.

Referencias

- Barrera, Alfredo, 1976. *La utilización de las selvas por los mayas*. Reunión nacional sobre zonas tropicales. IEPE, Villahermosa, Tabasco, pp. 91-95.
- Canfield, R.L., 1973. The ecology of rural ethnic groups and the spatial dimensions of power. *American Anthropology*, 75:1511-28.
- Casillas R., Rodolfo y M.A. Castillo, 1988. Bibliografía recomendada sobre la frontera sur. *Estudios demográficos y urbanos*, 3 (3): 575-606.
- Enzensberger, Hans M., 1974. A critique of political ecology. *New Left Review*, 84.
- Fábregas P., Andrés y C. Román G. 1988. *Frontera sur, cambio estructural en Chiapas: avances y perspectivas*, UNACH, Tuxtla Gutiérrez, Chis. 77 p.
- Fábregas P., et al, 1985. *La formación histórica de la frontera sur*, CIESAS, México, 305. p.
- Gómez-Pompa, A., 1971. *Las regiones tropicales de México y el aprovechamiento de sus recursos*. Sociedad Mexicana de Historia Natural, México.
- Gómez-Pompa, A., 1990. Conferencia magistral. I. Simposio Internacional sobre Manejo de Trópico Húmedo, CEFIDIC, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Gómez-Pompa, A., et al, 1976. Impactos ecológicos de la colonización. *Ciencia y Desarrollo*, México, 10:23-25.
- González Pacheco, Cuauhtémoc, 1983. *Capital extranjero en la selva de Chiapas 1863-1982*. UNAM, México, 205 p.
- IGE, 1989. *Guatemala, seguridad, democracia y desarrollo*. Iglesia Guatemalteca en el Exilio, 152 p.
- Leff, Enrique, 1980. *Ecología y capital, una reflexión teórica*. Antropología y Marxismo, México, pp. 67-75.

- Leff, Enrique, 1981. *Sobre la articulación de las ciencias en la relación naturaleza-sociedad*, Biosociología y articulación de las ciencias. UNAM, México.
- Lobato G., Rodolfo, 1981. *La reserva de la biosfera Montes Azules, estado actual y perspectivas*. Alternativas para el uso del suelo en áreas forestales del Trópico Húmedo, SARH-INIF, México, pp. 9-44.
- López S., Francisco, 1962. La conquista de la tierra virgen como una de las soluciones mejores para el problema campesino, D.A.A., México, 43 p.
- Manzanilla S., 1970. La colonización ejidal. Asociación Nacional de Abogados, México, 98 p.
- Nelson, Michael, 1977. *El aprovechamiento de las tierras tropicales en América Latina, Siglo XXI*, México.
- Palerm, Angel, 1972. *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, SEP, México, 215 p.
- Reyes C., Rodolfo, 1987. Fronteras culturales, fronteras políticas. *Integración*, año 4 (II):12.
- Revel-Mouroz, Jean, 1980. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano, la vertiente del Golfo y del Caribe*. Fondo de Cultura Económica, México, 392 p.
- Sandoval, Juan Manuel, 1980. *Materialismo cultural y materialismo histórico en los estudios de relación naturaleza-sociedad*. Antropología y Marxismo, México.
- SEDUE, 1987. *Ecología, 100 acciones necesarias*. SEDUE, México.
- SRA, 1975. Plan de colonización del sureste, SRA, 45 p.
- Szekely, Miguel e I. Restrepo, 1988. *Frontera agrícola y colonización*. Centro de Ecodesarrollo, México, 200 p.
- Toledo, Víctor M. et al., 1981. *Crítica de la Ecología Política*, Nexos, México, 47.
- Toledo, Víctor M., 1988. Enseñanzas de la Ecología Indígena, *México Indígena*, México, año IV (24):3-10
- Toledo, Víctor M., 1988. Enseñanzas de la Ecología Indígena, *México Indígena*, México, año IV (24):3-10
- Turner II, B.L., 1974. Prehistoric Intensive Agriculture in the Maya Lowlands. *Science*, 185:118-124.

Uhl, Christopher y G. Parker, 1986. ¿Vale una hamburguesa de 125 gramos media tonelada de bosque pluvial? *Econoticias*, CIES, S.C.L.C., Chis., México, 10:21-22.

Vargas F., Jacobo, 1984. *La importancia estratégica del sureste mexicano para Centroamérica*. Economía Informa, UNAM, México, 120.

Vos, Jan, de 1988. *Oro Verde, La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. Fondo de Cultura Económica, México, 480 p.

Warman, Arturo, 1985. *Estrategia de sobrevivencia de los campesinos mayas*. UNAM, México, 64 p.